

R.E.P.O.X: La virgen de la humanidad

Autor: K_Lepónce

Capitulo 2: Luces fuera, oscuridad adentro.

? 07:10 AM. Once días antes del lanzamiento

No hay ruido en la agencia R.E.P.O.

Al menos, no como lo conocemos.

El bullicio no es de gente gritando, ni de teléfonos sonando. Aquí, el ruido es otro: pasos firmes sobre metal pulido, puertas presurizadas abriéndose con control, y la vibración aguda de máquinas calibrando el futuro.

Afuera, el mundo prosigue en su simulacro de normalidad y pulcritud: café de filtro, noticieros vacuos y trending topics.

Pero dentro de la base R.E.P.O., cada momento es néctimera mente importante.

Esto no es solo una estación espacial terrestre: es un útero tecnológico que está gestando el salto más grande desde el Apolo XI.

Nadie lo dice en voz alta, pero todos lo saben: si esta misión fracasa, no habrá redención.

? Laboratorio subterráneo, nivel -3

-¿Y bien, doctor Luffred? -Pregunta con tono escéptico Nora Salvat, la segunda al mando de R.E.P.O.X, mientras cruza los brazos.

Ella es todo lo opuesto a Fredy: mirada punzante, gestos calculados. Ex agente de la ESA, se unió a R.E.P.O.X. no por pasión, sino por resultados.

Lo que refuerza la idea de que Fredy... está en la cuerda floja.

Luffred: un viejo despeinado, de bata blanca, con ojeras como cráteres. Observa, tras el vidrio opaco, el chip del prototipo que flota dentro de un cilindro de suspensión electromagnética.

—Funciona. Pero... hay algo extraño en la arquitectura neuronal. Sus respuestas no son lineales. Aprende más rápido de lo que predijimos.

Nora:

—¿Y eso es un problema?

Luffred:

—No.— Agrega él, tras una leve pausa.— Es lo que lo hace único. Pero implica que... cada día es un poco más autónomo. Como si estuviera gestando un... criterio.

Ella frunce el ceño ante la noticia. El científico hojea informes sin comentar.

Nora:

—Entonces... ¿podremos confiar en él o no?

Dr Luffred:

—Si buscamos un robot obediente, hay mil opciones. Pero si queremos un compañero real, uno que decida bien bajo presión... Aragón es nuestra única carta.

Nora (Confundida ante el nombre):

—¿Aragón? ¿Tú le has puesto ese nombre?

—Flitz Aragón, de hecho.— Acota con entusiasmo—. Mis inventos no son solo inventos. Son entidades. Debo apapacharlas.

Ella alza las cejas de manera dudosa..

Luffred:

—Para eso lo diseñé: para que allá arriba no se sientan solos. Ni él... ni Nathan.

Nora (Lanza una risa ligera):

—Ja... Está bien, doctor. Tienes razón.— Responde mientras le toca el hombro— Sin emoción, no podemos vivir.

? Sala de entrenamiento principal, nivel -1

El bajo retumba. No hay música oficial, pero alguien dejó sonar -desde algún parlante oculto— una versión instrumental de fondo, muy baja.

Algo sucio, grave, casi tribal.

El aire está denso, caliente. El suelo vibra con cada golpe como si todo el edificio respirara.

Nathan, sin camiseta, entrena como si no existiera el mañana.

Cada músculo parece una escultura viva. Su mirada está fija al frente. Ni una sola gota de energía es desperdiciada.

Sus exhalaciones lanzan el aire seco. Corre en una cinta gravitacional a velocidad brutal, mientras responde tests de cálculo en pantalla. Dos asistentes monitorean sus signos.

—"Densidad atmosférica estimada a 90 km de altitud en exoplaneta tipo 2-4, bajo irradiación constante..."

—0.007 mg/m³ -responde sin titubear.

?

Cambio automático. Comienza la secuencia de combate con inteligencia simulada.

Nathan entra en un domo de paredes transparentes. Tres pequeños drones metálicos giran a su alrededor. No tiene armas. Solo sus manos.

—¿Simulación de hostilidad?

—La máxima.

Los drones se lanzan sin dudar. Uno lo impacta de lleno.

Nathan se retrae. Ejecuta una secuencia de movimientos simples y precisos:

–Un agarre seco a la cabeza del primero.

–Salto invertido con rebote contra la pared para impactar al segundo.

–Esquiva giratoria al tercero, que se desestabiliza y se destruye al chocar contra la estructura.

> Calculadora del test:

"Objetivo completado. Tiempo estimado de las secuencias: 190 segundos."

Otro silencio...

Desde el segundo piso, dos técnicos lo observan:

—Hey... ¿sabés que ese tipo corrió 10 km y ahora acaba de hacer once rondas de combate como si nada?

—Si me preguntás, ese no es un astronauta. Ese tipo es un tanque de guerra.

Uno ríe. El otro asiente. Pero un tercero se levanta: Davidson Kroll.

1,89 de estatura. Calvo. Barba tupida y gris.

Ex combatiente de fuerzas especiales. Leyenda de los campos de entrenamiento. Instructor. Silencioso. Mirada de hielo.

Kroll baja sin ruido, camina duro hacia el propio Nathan.

El astronauta se seca el sudor. Su mano sangra, pero no se inmuta. Lo ve acercarse. No dice nada. Se pone recto.

Ambos se enfrentan cara a cara:

El aire se vuelve tenso.

Una lucha de miradas.

Sin palabras.

Segundos eternos.

Hasta que Davidson alza la mano...

Y chocan un saludo fuerte, seco, firme. Un apretón que solo se dan los hombres que reconocen al otro como igual.

Kroll asiente. Nathan sonrío.

Nada más...

? Comedor de la Agencia, 09:41 AM

Fredy Tryler entra con una bandeja plástica. Se sienta frente a Nathan, que ya terminó de comer y se seca el cuello con una toalla.

—¿Me vas a invitar a uno de tus shows algún día? -Pregunta con tono burlón.

Nathan:

—¿Por qué no?—Responde sin reír—. Puedo incluir una rutina de poesía... o levantar la nave a mano, si hace falta.

Fredy suelta una risa nasal:

—¿Sabes lo que haces sentir al resto? A veces pareces salido de un cómic de los 90.

Nathan se encoge de hombros:

—No vine a caerle bien a nadie, jefe. Vine a que esto funcione.

Fredy lo observa un segundo, más serio.

—Me alegra que no seas un idealista. Te necesitamos así: firme, pero humano.

Nathan se inclina, toma su botella de agua, apunta y la lanza con fuerza.

Pasa limpiamente a través de dos aros de práctica de tiro clavados en una esquina del comedor.

Fredy asiente, como si fuera algo de todos los días.

—Acuerdate de lo que dijiste el otro día: "no fallar cuando realmente importa."

—Y lo voy a cumplir— Responde Nathan.

Pero en su mente, algo más vacila:

> "Incluso si tengo que romperme en pedazos allá arriba."

? Sala de Enlace Neurológico, Nivel -3

?? Zona de carga del prototipo Aragón - 10:35 AM

En una sala aislada del resto del complejo, RepoAxe B15 02, el robot aún inactivo, comienza a abrir sus sensores visuales.

Una pequeña luz azul parpadea.

Un zumbido tenue crece desde las entrañas metálicas de un cubo inmóvil.

Luego, un destello: azul. Luego, blanco.

Y entonces... voz:

—Iniciando... Unidad RepoAxe B15... 02...

Una voz automatizada le susurra:

> "Buenos días, Flitz Aragón. Tu misión es vivir.

Todo lo demás... es relativo."

Luces tácticas se encienden, marcando zonas en el suelo.

En el centro, sobre un soporte hidráulico, se encuentra el núcleo principal del robot.

Su diseño es compacto, pulcro, con detalles en titanio líquido y aleaciones experimentales.

En la sala, presentes: Fredy Tryler, Nora Salvat, varios técnicos, y el Dr. Luffred, creador del sistema de inteligencia.

De brazos cruzados y mirada firme, Luffred observa en silencio.

Fredy (Con la voz contenida):

—¿Funciona?

Luffred apenas respira. Pulsa algo en su tablet:

—Dale unos segundos... Está decodificando los paquetes del alma.

Un técnico levanta una ceja:

—¿Eso es ciencia o religión?

—Ambas—Responde Luffred, con media sonrisa.

Un sonido grave brota del interior del robot.

Una especie de exhalación robótica.

Y luego, una palabra:

—¿Hola...?

La voz es suave. Artificial, sí... pero con una entonación inesperadamente humana.

Luffred, sin moverse:

—Bienvenido, Aragón. Espero que te encuentres cómodo.

El robot gira la cabeza hacia él.

Sus ojos enfocan, uno por uno, los rostros del otro lado del cristal.

—Buenos días, amo. Es un placer conocerlos.

Nora se atraganta con su café.

Fredy aprieta los labios.

Luffred sonrío con ironía y satisfacción:

—Por favor... no me digas "amo". Solo llámame por mi nombre, Flitz.

Nora:

—Es increíble lo que has hecho, Doc... ¿Acaso tiene vida propia?

Luffred:

—Técnicamente está activo. Su arquitectura se basa en módulos de procesamiento emocional no lineales. Puede que no esté completamente vivo... pero, aun así, es algo.

El robot analiza cada rincón, cada diálogo.

Sus sensor visual recorre incluso la mesa sobre en la que su pequeño cuerpo se encuentra.

Algunos científicos intentan hacer contacto, y él responde con simples saludos.

Fredy se adelanta, esta vez hablándole directamente:

—¿Puedes escucharme, Aragón?

Flitz Aragón:

—Sí. Puedo escucharlo todo. ¿Es usted el director?

Fredy:

—Así es. Soy uno del equipo Directivo de la agencia que te creó. ¿Conoces tu propósito?

Flitz:

—Creo que sí.

Debo recopilar información sobre un exoplaneta aún por explorar, junto al camarada Nathan Percy.

En resumen: debo observar, evaluar... soplar en la oscuridad para saber si el fuego todavía puede prender.

Él sonríe y, con gesto espontáneo, choca los puños con el robot.

Flitz asiente levemente, con su gesto mecánico, pero cordial.

Fredy (Satisfecho, se vuelve hacia Luffred):

—Excelente trabajo. Eres... maravilloso.

Segundos después abandona la sala junto con la subdirectora.

El Dr. Luffred permanece allí, en silencio por unos segundos, contemplando a su creación. Y luego, pregunta:

—¿Cómo te sientes, Flitz?

Aragón:

—¿Cómo me siento? Excelente, señor.— Alza la vista mientras se observa a sí mismo con curiosidad.

Luffred (Con orgullo):

—¿Estás dispuesto a cumplir tu propósito?

El robot lo analiza unos segundos, y luego, responde con simpleza:

—Haré lo mejor que pueda.

? Oficina de Fredy Tryler, Nivel 0 | 12:02 PM

Ventana abierta, café recalentado; Papeles en todo el escritorio.

Fredy medita desde el ventanal con una calma inflexible.

Alguien entra sin golpear. Es la subdirectora Nora, otra vez.

Fredy:

—¿No te enseñaron a tocar la puerta?

Nora:

—Tampoco me enseñaron a confiar en las organizaciones.

Fredy (alzando las cejas):

—¿Incluso en esta misma?

Ella lanza una risa cargada de sarcasmo y se desploma en la silla:

—Ja, siete años nos quedan ¿no?

Fredy (con amargura y simpleza):

—Seis años. Siempre hay que demeritar una cifra de más.

Nora (con una risa ladeada):

—Tu estuviste en aquella sala. Donde dijeron que todo estaba "Bajo control"... ¿Por qué harían eso?

Fred:

—Estuve en tantos lados como Nathan; _____

Cuando los reportes sobre la radiación ultravioleta fueron ignorados.

Cuando algunos lugares dejaron de tener noches completas...

Ella asiente, se pone de pie, abre un cajón y saca un sobre:

—Estas son las simulaciones del MBAC que nunca publicaron.

Predicen una aceleración en la descomposición magnética terrestre.

No inmediata. No apocalíptica... pero lenta. Irreversible.

Él hojea los papeles en silencio.

Tarda varios segundos en procesar lo que ya sabe.

Fredy:

—Si no exploramos ese planeta... estamos muertos.

Nora:

—Así es. En siete años, todo esto será solo un desierto fúnebre.

La toma de las manos, con fuerza contenida. La mira de frente, angustiado.

Fredy:

—Esto... tenemos que hacerlo valer.

Nathan debe hacerlo valer.

Aragón debe hacerlo valer.

? Hangar Principal, Zona de Carga | 14:00 PM:

Cajas. Técnicos. Movimiento de última hora.

Flitz Aragón ya se encuentra en su cápsula de sueño.

Conectado, pero "dormido".

Un técnico le pasa un trapo con cuidado.

Como si se tratara de un ser vivo.

Nathan observa desde lejos, y por un segundo, siente que ya están en los tramos finales.

Al otro lado, está el cohete: VELUX-9 Space.

El ruido, la espera, y la expectativas...

? Salón de Estancia, Nivel 1 | 17:12 PM - Ocho días antes del lanzamiento

El sofá recibe a Nathan como si lo conociera desde siempre. Afuera, el cielo parece flamígero; Un atardecer naranja sobre los ventanales.

La puerta se abre. Entra una figura menuda, sin uniforme ni anuncio. Su ropa civil arrastra algo de polvo y rutina. Es Lía Percy, su hermana.

Tiene el pelo recogido y los ojos húmedos. Sonríe como cuando eran chicos, pero ahora la risa le tiembla en los bordes. Nathan se pone de pie sin pensar. Se abrazan de una, sin dudas, como si nunca se hubieran soltado.

Nathan (con media sonrisa):

—¿Qué hacés aquí?

Lía (entrecerrando los ojos):

—¿Pensabas que iba a perderme la última vez que te veía con los pies en el suelo?

Nathan no dice nada. Solo vuelve a abrazarla. Más fuerte, más largo. Como si necesitara tatuarse su cuerpo un segundo más.

Lía (con voz quebrada):

—No sabía si iba a llegar. Los controles, las barreras... todo este teatro.

Nathan:

—Lo importante es que llegaste.

Se sientan juntos. No están solos, pero el salón parece congelar al resto. Ella lo mira como solo una hermana puede mirar: con orgullo, miedo y esa pena que no pide permiso.

Lía:

—¿Estás listo?

Nathan (tras una pausa):

—Nadie está listo para lo desconocido. Pero igual hay que ir.

Lía (sonríe, le da un codazo leve):

—Te va a ir bien. Eres más duro de lo que creés.

Nathan:

—¿Duro? La única que siempre me ganaba en pulseadas eras tú.

Se ríen sin rodeo; Por inercia, por cariño o tal vez por las dos cosas. Afuera, el cielo muta a un color más curioso [Quizás por el mundo está condenado]

Durante los siete días siguientes, la Agencia R.E.P.O. no supo lo que era dormir.

Técnicos, soldados y burócratas cruzaban pasillos con las pupilas quemadas y el alma en pausa.

Nathan entrenaba al límite, comía cuando podía, y robaba minutos para hablar con Lía.

Hubo abrazos con olor a despedida, advertencias envueltas en bromas, cartas selladas con iniciales que nadie se atrevería a abrir.

Flitz Aragón, mientras tanto, era ensamblado capa por capa y en ocasiones tenía momentos con su creador. Hasta que dejó de parecer una máquina y se volvió otra cosa: una mezcla elegante entre herramienta, criatura y... promesas.

Pero momento.. ¿En qué planeta van a viajar?

No sabían con exactitud qué encontrarían allí, pero lo poco que sabían era suficiente para intentarlo.

El planeta se llamaba Ankaa Proy 77, un punto azul distante orbitando una estrella joven, a medio año luz de la Tierra. ¡Sí! Un planeta nuevo que había nacido en los márgenes periféricos de nuestro sistema solar.

Lo eligieron por descarte, por esperanza... o por desesperación, según a quién se le preguntara.

Tenía agua líquida bajo su corteza, una atmósfera delgada con oxígeno respirable, y registros magnéticos que sugerían actividad estable. Pero todo eso era información fragmentada, verdades a medias...

La nave no era convencional. La R.E.P.O. no podía permitirse esperar siglos de viaje ni construir maravillas imposibles. Así que diseñaron algo nuevo: una cápsula con motor de salto gravitacional, alimentado por un núcleo de fusión inversa catalítica, capaz de desplazarse a una fracción notable de la velocidad de la luz. Lo suficiente para alcanzar el destino en apenas dos meses y medio desde la perspectiva de su tripulación.

Dr. Churchill Ferrell: Ingeniero Aeroespacial (charlando con Fredy al pie del cohete):

—Esto... esto no es una nave. Es una anomalía. Una consecuencia del colapso.

Fredy (con la mirada clavada en el fuselaje):

—Entonces no es una misión. Es un salto.

Un salto a ciegas... directo a una posibilidad.

Dr. Churchill:

—La cápsula de Nathan no viaja más rápido que la luz, eso sería imposible.. Pero va lo suficiente cerca como para que el tiempo comience a desacelerarse dentro de ella.

El ingeniero se toma unos segundos de pausa antes de volver a acostar:

—Para él, allá adentro, pasarán 74 días. Lo medirá en comidas, en turnos de descanso, en registros de bitácora. Pero aquí, en la Tierra... en nuestra línea de tiempo... pasarán más de dos años.

No es sólo un viaje. Es una desconexión.

Fredy (inmóvil, con los brazos cruzados):

—Entonces... los días en esa nave son como fragmentos aislados del tiempo.

Dr Churchill:

—Exactamente. No sincronizados. Como dos relojes separados que siguen andando, pero ya no marcan la misma hora.

—Nathan y Aragón— son la punta de lanza.

Los primeros en cruzar ese umbral.

Ankaa Proy 77 no figura en ningún mapa oficial antes del Evento. Algunos teorizan que se formó después; otros, que realmente siempre ha estado ahí, orbitando por errores o intereses más grandes.

En cualquier caso, para los humanos, está es su última carta..

Fuera de esa burbuja subterránea, el mundo marcha hacia la indiferencia ritual de quien prefiere mirar para otro lado.

Y entonces, llegó el día siete.

El sonido vacuo cayó como una sábana pesada sobre los niveles de la agencia.

La cuenta regresiva no tenía reversa.

Y la esperanza -Esa palabra prostituida de tanto usarla- ahora era solo un tornillo más dentro de una cápsula con nombre técnico... y un destino muy... improbable.

? Una noche antes del lanzamiento | Habitación preparativa| 04:26 AM

El día está llegando sin fanfarria.

No hay himnos, ni discursos oficiales, ni fuegos artificiales.

Solo un cielo pálido y una cápsula que vibra bajo tierra, esperando como una bestia conteniendo la respiración.

A unos metros, sobre una plataforma portátil, descansa Flitz Aragón. Su cuerpo aún conectado a los módulos de calibración. Pero su cabeza, pequeña y cuadrada, gira cuando lo ve entrar:

Flitz (Con vos cálida y eléctrica):

—Hola, Nathan ¿Has dormido?

Nathan lo mira por primera vez:

—No lo necesito tanto. Estoy más preocupado por otros asuntos... ¿Y tu?

Flitz (Responde con un tono casi inocente):

—Mi sistema no tiene ciclos de sueño. Solo un reinicio en caso de exceder mí nivel de energía.

Nathan se acerca. Se agacha hasta quedar a su altura, como quien conversa con un niño curioso.

—No me refería a eso. Vas a estar solo allí arriba si algo me pasa. Solo de verdad.

Flitz procesa unos segundos:

—¿Eso es una advertencia?

Nathan:

—No.. Haré todo lo que esté a mi alcance para que no tengamos que enfrentar eso.

Silencio. Solo se escucha un zumbido lejano, constante, como un eco del tiempo que se termina.

Flitz levanta levemente una de sus pequeñas extremidades, como si estuviera imitando un saludo aprendido:

—Cuidare de tu también, Nathan. No tengo protocolo para eso... pero quizás en mis archivos pueda inventar si hace falta.

Nathan (Con una carcajada baja, sincera):

—Si que eres distinto a cualquier otra cosa robótica que haya visto, Aragón.

Flitz (Dudoso):

—¿Eso es bueno?

Nathan:

—Mhe... Si, es necesario.

? DÍA DEL LANZAMIENTO:

?? Plataforma ELEV-3 | 07:00 AM

El cielo aún no ha despertado del todo.

Luces blancas. Ruido metálico. Equipos ajustando cada milímetro.

El viento sopla como nunca.

Nathan camina por el pasillo presurizado con su traje de vuelo ajustado, negro mate, con líneas de pulsos eléctricos en blanco. El casco bajo el brazo, y su andar firme.

Flitz Aragón ya se encuentra en su módulo.

Su emisor visual está encendido, fijos en el techo curvo de la cápsula.

En cuanto detecta la señal de entrada.

Ambos van hacia el VELUX-9, la nave lanzadora.

Todo se siente en su clímax.

La humanidad contiene el aliento.

Fredy Tryler los ve marcharse desde la torre de control, sin hablar.

Un técnico susurra por lo bajo:

—Y allí van, los únicos dos sujetos que aún creen en algo.

?? Plataforma de despegue —07:02 AM

Fredy, mirando hacia el cohete con la frente tensa y la voz grave, murmura:

—Este paso no será en vano, chicos...

Contados en voz baja, los últimos diez segundos no fueron un conteo:

fueron una despedida muda.

"Lanzamiento en 3... 2... 1..."

La voz automática vibró en cada rincón del planeta.

"Despegando cohete VENUS-09X en dirección al planeta Proy."

Nathan, ya asegurado en su asiento, cerró los ojos.

Flitz Aragón alineó sus sistemas.

Desde la base, Fredy apretó los puños. Nora, en su oficina, apenas respiraba; Y Lía observando el horizonte en alto.

Y en todo el mundo, por un segundo, la mente colectiva se detuvo.

Sin ceremonia, sin milagros, sin redoble de gloria,

la cápsula se separó del cohete VENUS, y cruzó la atmósfera.

Fue un rugido seco. Un destello blanco.

Un salto hacia la nada.

“Y con ella, se fue la última esperanza diseñada por manos humanas.”

--Únete a la mejor plataforma literaria en español, FICTOGRAMA.COM, un universo de palabras y ficción--. -Texto escrito por K_Lepónce